

LA COALICION

Organo de todos los partidos republicanos
de esta villa y su distrito

Precios de suscripción

Año 2 Pesetas.

Pago adelantado.

Edictos, Remitidos,

Anuncios y Reclamos

A precios convencionales.

SE PUBLICARÁ EL ÚLTIMO DOMINGO DE CADA MES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN EN EL ATENEO DEMOCRÁTICO REPUBLICANO

La niebla en el llano de Vich.

La niebla no es otra cosa que inmóvil masa de vapor de agua condensada, su formación depende del estado higrométrico del aire, aparece cuando la tierra es más caliente que aquel y se halla en completa calma. Las capas de aire en contacto con el suelo no pueden contener por su baja temperatura y falta de capacidad calorífica más vapor de agua que se transforma en vesícula, deteniendo la evaporación. Las pequeñas nubes producidas por nuestro aliento durante los fríos de invierno, no son más que nieblas en miniatura, el fenómeno es una condensación, es el paso del vapor de agua al estado vesicular.

Aunque la mayor parte de los meteorólogos colocan la niebla en la categoría de las nubes; nosotros opinamos que no lo son; la niebla no puede decirse que flote en el espacio, ella es la más rudimentaria manifestación de la nube, es un cadáver inmenso que yace pesadamente en el fondo del océano aéreo, es como un enorme aerostato que después de una excursión por los espacios atmosféricos, cae pesadamente sobre la tierra, oscilando lentamente á impulsos de las últimas moléculas de hidrógeno que alberga en su seno. Para que la niebla sea tal, no basta solamente que carezca de movimiento propio, es necesario para que subsista un perfecto equilibrio en las capas de la atmósfera, una débil ráfaga de viento la hace rodar y desaparecer como seca hoja impulsada por el viento de otoño. Si en realidad, como dice Tyndall, la nube visible forma el capitel de una columna invisible de aire saturado, la niebla no puede considerarse como una nube porque yace en el suelo y es visible no solo su capitel sino también el fuste y la base.

No es nuestro objetivo examinar el punto de vista puramente científico del fenómeno de la niebla, nuestro fin es describir á grandes rasgos la niebla propia del llano de Vich. Como en la urbe Ausonense pasamos una parte de nuestra juventud y en sus centros docentes nos hicie-

ron sentir las primeras impresiones, convertidas luego en profundo cariño á las ciencias naturales, anhelamos decir algo sobre la niebla en cuyo fondo alegres y expansivos vivíamos, resistiendo con nuestro propio calor el frío y húmedo contacto de miles de vesículas.

El llano de Vich lo constituye un espacioso anfiteatro rodeado de altas montañas, estribaciones del Montseny y Bajo Pirineo, vasto receptáculo donde durante el invierno yace constantemente la niebla. Grandes cantidades de vapor de agua procedentes de las numerosas gargantas, cuencas y cañadas que surten sus aguas al río Ter y las rieras Gurri y Meder, sumadas á las que procedentes del Mediterráneo y comarcas del Vallés traspasan el Montseny y una de sus estribaciones conocida por sierra de la Calma, aumentan de una manera excepcional el estado higrométrico del aire en el llano de Vich. Al ocaso aparente del Sol, las capas de aire en contacto con el suelo, próximas á su punto de saturación por su natural enfriamiento se condensan en forma de vesículas que pronto detienen la evaporación de los vegetales y masas líquidas y entonces el aire sin compensación del calórico que incesantemente radia hacia el espacio, se vuelve más frío que la tierra y la niebla invade rápidamente la llanura, fría y silenciosa, sin la más tenue onda de aire que turbe la calma del país, interrumpida tan sólo á largos intervalos por el lejano silbido de potente máquina ferro-viaria que cual gigantesco megalosauro, obra de la humana inteligencia, atraviesa velozmente la masa inerte dando vida por breves instantes á millones de vesículas que revolotean á su paso para flotar otra vez y prontamente inmóviles y frías.

¡Qué espectáculo tan hermoso é imponente cuando de noche y á la luz de los argentados rayos de nuestro satélite, se contempla desde una altura ese blanco y vaporoso mar que tranquilo y nivelado reposa sobre la llanura destacando brazos diversos que invaden gargantas y valles hasta perderse de vista en los negruzcos basamentos del Bajo Pirineo!

A los primeros rayos del Sol naciente,

la masa nubosa pierde su equilibrio y nivel á medida que las visículas situadas en la superficie de ese mar vaporoso adquieren calor, aparecen y brotan de la masa variadas protuberancias que toman la forma de brillantes cúmulus, imágenes simbólicas de las damas que salpican el suelo de la llanura, sellos indelebiles de su formación geológica.

Cuando la niebla del llano de Vich se halla constituida por los elementos que hemos reseñado, generalmente desaparece, pero si se pone en contacto con la masa que procede de las llanuras de Urgel invade la cuenca alta del Llobregat, es mucho más persistente, densa y húmeda, quedando entonces cubierta la Cataluña central con un manto inmenso de niebla de color grisáceo.

Algunas veces, aunque muy raras, desaparece la niebla por la fuerza relativa de los rayos solares acumulados al calor transportado desde otras regiones de latitud inferior, que por su poder térmico disuelve la masa nubosa que pasa al estado transparente; pero en la mayoría de casos la niebla del llano de Vich desaparece por la causa siguiente:

Caldeadas las cuencas del Vallés y orillas del mar, el aire asciende dilatándose y como las capas situadas al Norte son más frías, se establece un tiro, estas últimas resbalan y se lanzan para ocupar el sitio desalojado, apareciendo luego sobre las cúspides de la Calma blancas nubes que en forma de Fractocumulus pasan rozando sus mesetas con el signo especial de viscosidad que las distingue, hasta encontrarse en pleno horizonte que lentamente atraviesan en razon al escaso *gradiente termométrico* que las ha impulsado para perderse de vista abordando el Mediterráneo.

Muchos son los días de invierno que contemplamos tal fenómeno, pudiendo afirmar que si llueve en el Vallés ó comarcas vecinas, como casi se nivela la temperatura entre ellas y el llano de Vich, la niebla no desaparece.

DIONISIO PUIG.

De *La Vanguardia*.